



A1177

11/06/2001

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN DE LAS NUEVAS ADQUISICIONES DEL MUSEO DEL PRADO

Madrid, 11-06-2001

Señora Ministra, señor Presidente del Patronato, señoras y señores,

Durante los últimos años he tenido el privilegio de visitar con frecuencia este Museo, uno de los lugares privilegiados y admirables de nuestro rico patrimonio pictórico y artístico. Si no recuerdo mal, fue en noviembre de 1997 cuando asistí a la apertura de las nuevas salas de la pintura europea del siglo XVIII y dos años más tarde, en julio de 1999, pude contemplar en sus nuevos emplazamientos las obras de Velázquez, rodeado por los grandes maestros de la pintura española del siglo XVII.

Se cumplen ahora, apenas sin pensar, casi dos años desde mi última visita a esta Casa. Quiero aprovechar esta ocasión para expresar mi apoyo personal y el del Gobierno a los valores que el Museo del Prado representa en el panorama de nuestra cultura, mostrar mi confianza en lo que será el Museo del Prado en el futuro y mi fe en lo que el Museo del Prado simboliza.

Siempre he comprobado los progresos que se han venido realizando, tanto en las obras de acondicionamiento, como en la reinstalación de las colecciones de pintura y escultura del Museo, de acuerdo con los criterios establecidos en el Plan Museográfico aprobado en 1997.

El desarrollo de este programa debe considerarse como parte de la ampliación y extensión de nuestro Museo en otros edificios de su entorno. Como saben, el proyecto ya se ha iniciado con los primeros y decisivos pasos.

A partir del pacto parlamentario de 1995, que determinaba los lugares en los que el Museo encontraría nuevos espacios, se firmó un acuerdo con la Iglesia Católica en 1998 que permitió acometer las siguientes fases del programa: la adjudicación del concurso de ampliación en torno al Claustro de los Jerónimos, según el proyecto presentado por Rafael Moneo; la propuesta de ampliar el Casón del Buen Retiro y la reforma del actual Museo del Ejército. Se trata de un plan de gran envergadura cuya realización durará varios años.

Me alegra hoy comprobar que, sin perjuicio de esa ampliación, acometida y en marcha, el Museo del Prado continúa en su línea de crecimiento, al aumentar sus colecciones y actividades al servicio de la cultura que demanda nuestra sociedad.

Un Museo como el del Prado, a pesar de la extraordinaria riqueza de las colecciones que alberga, no puede, ni debe, permanecer estático en la contemplación del patrimonio heredado del que dispone. Debe aumentarlo de modo constante, pero con mesura, buen criterio y esmerada atención.

Al sistema tradicional de donaciones y legados, al que debemos, por ejemplo, parte del pago de una obra capital recientemente ingresada como "La Condesa de Chinchón", de Goya, debemos añadir el sistema de dación en pago de impuestos por parte de sociedades, que tan excelentes resultados nos ha dado.

Gracias a este sistema celebramos la feliz incorporación al Museo de obras tan importantes como "Diana" y "Las Ninfas", de Rubens. Se trata de un sistema que en los últimos tiempos se ha utilizado con mayor asiduidad y atención y que debemos mantener en adelante.

Me siento satisfecho y también orgulloso de que el Museo del Prado se haya enriquecido en los últimos años con obras tan importantes como las que hoy tenemos la suerte de contemplar.

Me parece importante resaltar que, al mismo tiempo que el Museo del Prado incrementa sus colecciones, mejora sus actividades de servicio a la sociedad, ampliando sus funciones de información y difusión cultural con la edición de estas guías que hoy se presentan y cuya tarea de elaboración se ha hecho posible gracias al esfuerzo de las estructuras científicas del Museo, con la creación de nuevos departamentos y la entrada de nuevo personal científico. Estas guías son, en buena parte, el fruto de su trabajo y han sido publicadas a lo largo de estos años, a medida que se inauguraban las nuevas salas.

Igualmente se debe al personal del Museo del Prado el éxito de tantas exposiciones, publicaciones y otras actividades desarrolladas estos últimos años, que han experimentado, con el esfuerzo de todos, un crecimiento muy satisfactorio.

Pero todos los proyectos, tanto los de ampliación del Museo, como el incremento de su estructura científica y de sus colecciones, sus trabajos al servicio de la sociedad, quedarían reducidos en sus enormes posibilidades, si no se modernizara la institución. Se trata de un proceso ya en marcha, cuyo carácter imprescindible debe quedar claro. Sin unas estructuras modernas, flexibles y ágiles, el valor social, los trabajos científicos, el contenido simbólico y los aspectos educativos y de formación del Museo se verían seriamente afectadas en su desarrollo futuro.

En estos comienzos del siglo XXI, en un mundo en que los museos se han convertido en lugares de encuentro social y cultural, y no sólo para recreo de las élites, sino también para ilustración de toda la sociedad, cuyas aspiraciones culturales han de ser debidamente atendidas, el Museo del Prado ha encontrado su camino en la vía de esta modernización que todos deseamos.

Quiero felicitar al Real Patronato del Museo Nacional del Prado por su labor decidida de impulso y apoyo a este proyecto de modernización que ustedes saben, cuenta con el respaldo del Gobierno.

Muchas gracias.